

Registró una leve mejoría, pero su estado sigue siendo crítico, según el Vaticano:

# Edad y antecedentes de salud complican la neumonía que presenta el Papa Francisco

Con 88 años, tiene menor capacidad de recuperación. A ello se suma la extirpación de una parte de un pulmón en su juventud, lo que agrava su cuadro.

JANINA MARCANO

El Papa Francisco, hospitalizado desde el pasado 14 de febrero por una neumonía bilateral, registró una leve mejoría, aunque su estado de salud sigue siendo "crítico", informó ayer el Vaticano.

La neumonía bilateral es una afección severa, habitualmente infecciosa por virus o bacterias, en la que "ambos pulmones están comprometidos, y eso confiere mayor riesgo para el paciente", explica Gino Fuentes, broncopulmonar de Clínica Alemana.

"Lo habitual es que la neumonía afecte a uno o dos lóbulos de un pulmón, pero en este caso la infección compromete al menos un lóbulo de cada pulmón", señala Claudio de la Hoz, broncopulmonar de Clínica Las Condes, quien añade

que esto hace que "la enfermedad sea más severa" al comprometer más tejido pulmonar.

"Al tener más área afectada, esto no permite el intercambio de oxígeno necesario para mantener una función pulmonar óptima", explica el médico.

Pero además, advierten ambos entrevistados, varios antecedentes médicos relevantes del pontífice complican su estado de salud actual.

"El Papa tuvo una lobectomía en su juventud, es decir, que le extirparon un pedazo de pulmón por una infección que tuvo", señala De la Hoz. Además, "se dice que él fumaba. Estas cosas influyen (...). Probablemente, su reserva pulmonar es muy limitada".

Los médicos agregan que a esto se suma la edad. "Tiene 88 años, lo que afecta la capacidad del cuerpo para recuperarse y



El Papa Francisco dos días antes de ser hospitalizado por neumonía.

compensar la insuficiencia respiratoria", comenta De la Hoz.

Concuerda Fuentes: "Ser mayor de 65 años es el principal factor de riesgo (para un peor desenlace). No es lo mismo

una neumonía en alguien de 30 años que en un adulto mayor. Cada uno de estos elementos que vamos sumando empeoran el pronóstico", afirma.

Por otro lado, el Papa estaría

atravesando además una "insuficiencia renal inicial leve", de acuerdo con información entregada por el Vaticano el fin de semana y basada en múltiples análisis de sangre.

Los entrevistados explican que esto puede ser una complicación asociada a cuadros de neumonía grave, donde la condición empuja a todos los órganos a su límite.

"Cuando el cuerpo está tan focalizado en una lucha, en este caso el aparato respiratorio, sacrifica el funcionamiento de otros sistemas o deja de enviar sangre u oxígeno a otros lugares", explica Fuentes.

La capacidad de recuperación del líder religioso dependerá principalmente de la rapidez y la eficacia del tratamiento médico, pero también de la capacidad de su organismo para responder a la infección, teniendo en cuenta su función pulmonar comprometida, puntualizan los especialistas.